

LA PRENSA ESPECIALIZADA DE ENSEÑANZA PRIMARIA EN CANARIAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

JESÚS NEGRÍN FAJARDO

Escuela Universitaria de EGB (La Laguna)

INTRODUCCIÓN

La toma de conciencia de la necesidad de una formación básica ha sido, en verdad, lenta y difícil. En Canarias, durante la primera mitad del siglo XIX, la escolarización primaria no se generalizó. En las zonas rurales, lejos de la influencia de los hombres ilustrados, la escuela estaba prácticamente inédita.

En la segunda parte del siglo, una serie de factores propiciaron una mejor posición de la enseñanza primaria en las islas. Entre ellos, la creación de las escuelas normales de La Laguna y Las Palmas (viveros de maestros); la destacada influencia de competentes maestros en los principales núcleos de población; la oportuna aparición de Juan de la Puerta Canseco en el ámbito de la enseñanza primaria; y, por último, la aportación de la prensa especializada de enseñanza primaria al mundo del magisterio canario.

Todos los factores apuntados, y otros que podrían traerse a colación, tienen la suficiente importancia como para ser merecedores de un estudio en profundidad. En esta comunicación, vamos a ocuparnos solamente del último factor señalado: la prensa especializada de enseñanza primaria.

Dos periódicos de enseñanza primaria aparecidos en los umbrales de la segunda mitad del siglo XIX, *El Instructor* (1852) y *El Auxiliar* (1860), contribuyeron a mantener viva la ilusión y la esperanza de muchos maestros canarios. Vale la pena, pues, que analicemos el contenido de estas publicaciones, con el ánimo de ver el alcance que tuvo la prensa especializada en la defensa de los intereses económicos del magisterio, en la contribución a una formación permanente y en la facilitación de una información útil, de carácter profesional.

El estudio lo realizaremos de un modo cronológico, comenzando por

El Instructor, un periódico didáctico escrito quincenalmente por un equipo de maestros con la finalidad de contribuir a la enseñanza popular. Luego, abordaremos *El Auxiliar*, un periódico con vocación de informar, orientar y servir de vehículo formativo a los maestros de Canarias.

«EL INSTRUCTOR», UN PERIÓDICO DE ENSEÑANZA POPULAR

El 1.º de julio de 1852 se publicó el primer número de *El Instructor*. Se presentó como «periódico de Enseñanza popular, dedicado a los niños de ambos sexos por los Profesores de las Escuelas públicas de instrucción primaria de esta Capital»¹.

Durante cuatro años, *El Instructor* tuvo una periodicidad quincenal, concluyendo su publicación el 8 de agosto de 1854.

Los autores de *El Instructor* se propusieron hacer un periódico de contenidos educativos. Una especie de compendio orientado a la adquisición de los conocimientos que, entonces, se requerían.

Ellos partían de una idea realista: la escolarización en Canarias estaba aún en pañales. El analfabetismo era la situación cultural predominante en la población, especialmente en la rural. El progreso, entendido en términos de educación, aparecía muy sombrío a los ojos de las mentes ilustradas. El pueblo necesitaba despertar de su prolongado letargo. «Queremos que nuestras palabras, nuestras doctrinas penetren en las ciudades, en las aldeas y hasta en las chozas. Queremos enseñaros muchas cosas, todas útiles, todas necesarias para ser algún día hombres pundonorosos, honrados y civilizados»².

Se daba por sentado que no se podía emprender una transformación económica y social en las islas, si no se comenzaba a trabajar por la base, es decir, por la enseñanza popular.

Los hombres que hacían *El Instructor* sabían perfectamente que una

¹ *El Instructor*, 1 (1-VII-1852). (Destacamos que Santa Cruz de Tenerife, entonces Capital de la Provincia de Canarias, tuvo la fortuna de contar con un plantel de excelentes y vocacionados maestros. De entre ellos, por sus realizaciones concretas, destacó el director de «El Instructor» Juan de la Puerta Canseco).

² *El Instructor*, 1 (1-VII-1852). (La escolarización básica se realizaba en Canarias muy lentamente. Por ejemplo, en 1834 contaba la provincia con 27 escuelas de niños y seis de niñas. En 1860, es decir, veinte y seis años más tarde, las escuelas de niños no pasaban de 93 y las de niñas de 35. En 1868, que la provincia ascendía a 237.000 habitantes, la escolarización estaba en relación un alumno por cada 17 almas).

Hay que contar, además, la contribución positiva de las escuelas normales de Canarias, La Laguna (1849) y Las Palmas (1853) al proceso de escolarización de las islas, aportando un considerable número de maestros que facilitaban, como consecuencia, una más ágil escolarización. El hecho de que las escuelas tuvieran un currículum orientado a la futura labor docente de los maestros, añadía otro factor importante, el de calidad.

cualificación profesional no se improvisa. El utilitarismo que reportaba para Canarias la formación básica, estaba presente en el trabajo de aquel grupo de profesionales de la enseñanza.

La emigración, mal menor en momentos difíciles para las islas, resultaba tanto más dura cuanto más desprovisto de preparación embarcaba el emigrante. «De la falta de Instrucción, niños queridos, no sólo se resiente tal o cual individuo, se resienten las poblaciones, las provincias, las naciones enteras. Los más instruidos preponderan siempre y avasallan moralmente a los demás»³.

Los responsables de la educación en la Provincia y los maestros de enseñanza primaria, a partir de aquella ocasión, podían contar con un material preparado a propósito para responder a las exigencias educativas del pueblo canario ya que, según sus autores, «la Instrucción centuplica la inteligencia de los pueblos. De la Instrucción nacen los procedimientos que facilitan las artes, que engrandecen la agricultura, y que propagan y ensanchan el comercio»⁴.

Con la publicación de *El Instructor*, por tanto, el grupo de maestros de enseñanza primaria de la Capital, contribuía a poner los medios para mejorar la situación general de Canarias. «Queremos, en fin, que nuestro Archipiélago florezca y ocupe su lugar entre las más civilizadas provincias, y para esto no hay otro medio que el de educar e instruir a la juventud»⁵.

«EL INSTRUCTOR», UN PERIÓDICO DIDÁCTICO

No estaba pensado para atiborrar a los alumnos de conocimientos. Es lo que se deduce, a nuestro parecer, del análisis de su contenido. Las pá-

³ *Ibidem*, p. 2. El emigrante canario era de un nivel cultural muy bajo. Marchaba a lejanas tierras, allende los mares, para trabajar en las tareas más duras y más difíciles. Las Islas no podían absorber toda la mano de obra disponible. En los comienzos de la segunda mitad del XIX se estaba viviendo el descalabro de la barrilla y el vino, pero la economía se recuperaba. Más tarde vendría el hundimiento del comercio de la cochinilla. Estos problemas junto a otros, como por ejemplo el del caciquismo rural, hacían que la vida no fuera fácil para la mayoría.

⁴ *Ibidem*, p. 3. La agricultura, base de la economía canaria, había que potenciarla. Se clamaba por una mayor formación básica que sirviera de acicate a los campesinos para que le sacaran más partido a la tierra. Se hablaba, ya entonces, de la necesidad de crear una escuela de agricultura, en el medio rural, con el objeto de ofrecer a la juventud de los pueblos la oportunidad de una posterior capacitación agraria. Pero todo aquello no pasaba de ser buenas intenciones de grupos minoritarios.

⁵ *Ibidem*, p. 3. Los niños de los pueblos no tenían muchas oportunidades de acudir a la escuela. Suponiendo la escolarización de los pueblos, había que contar con este problema que señalamos. Los niños, desde muy temprana edad, acudían a realizar las tareas propias del agro. Por su parte la niña, ni siquiera tenía la posibilidad de escuela (una veintena en 1852). Asistía a «las amigas», por la oportunidad que le ofrecían de aprender a cocer, etc. Además, la costumbre era que la niña, también desde muy pequeña, desempeñara las labores propias del hogar, mientras la madre trabajaba en el campo, o andaba a la población más cercana para vender los frutos de la tierra.

ginas de *El Instructor* revelan una preocupación muy seria por transmitir unos conocimientos útiles de la manera más amena posible.

Cada número consta, fundamentalmente, de dos partes. Una primera parte doctrinal, más teórica, de base. Y una segunda parte que facilita al alumno sacar conclusiones personales, con una participación más personal, más activa.

Fácilmente se detecta una selección de los contenidos que consideraban más útiles, entresacados de las distintas ciencias, realizando posteriormente una ordenación sistemática en lecciones.

En la segunda parte, que ellos denominaron recreativa, «se ejercitará vuestro entendimiento por medio de problemas, enigmas, cuentos, fábulas, máximas, etc., que siempre será consecuencia de lo que se os haya explicado»⁶.

Si analizamos el contenido de *El Instructor* descubriremos que sus autores empleaban un lenguaje llano y sencillo, acomodándose perfectamente a la comprensión de los niños. La Historia, por ejemplo, no era presentada en el clásico procedimiento de preguntas y respuestas. Empleaban un lenguaje coloquial.

Con mayor o menor acierto, en casi todas las lecciones trataban de poner al niño en disposición de aprender sin que apenas se diera cuenta que lo hacía. En general, se saca la impresión que se propusieron huir deliberadamente, tanto de la fría lección expositiva, como del memorístico procedimiento de preguntas y respuestas, propio de nuestros clásicos catecismos.

¿Cómo esperaban sus responsables que apareciera *El Instructor* en cada quincena? «El se os presentará siempre ameno y festivo, desechará la aridez de las formas para revestir las ciencias con un brillante traje de colores. Tomará el sagrado carácter de padre, para comunicaros sus lecciones y dividirá su enseñanza en dos partes distintas; pero ambas interesantes y siempre útiles»⁷.

⁶ *Ibidem*, p. 4.

⁷ Los autores de *El Instructor* juzgaron como más útiles y necesarias las siguientes materias: Religión, Moral, Lectura, Escritura, Gramática, Ortografía, Aritmética, Geometría, Física, Química, Cronología, Mitología, Historia Sagrada, Historia antigua, Historia de España, Historia de Canarias, Geografía, Agricultura, Historia natural, Gimnástica, Psicología, Dibujo lineal, Urbanidad, Higiene, Economía doméstica, labor mujeril.

Como se puede apreciar, el contenido del periódico abarca una serie de materias de lo más variado. Los maestros de los lugares más apartados contaron de este modo con un material copioso, rico, bien realizado. *El Instructor* redujo las distancias naturales de las islas porque facilitó un compendio realizado en Canarias y para Canarias, hecho que no era, ni es, ordinario por esta región.

El Instructor dejó de publicarse en agosto de 1856. Pero, de la misma forma que ya había sucedido con otros maestros anteriormente, como fue el caso de Rancel Pintado (1823) con su método de lectura, Juan de la Puerta Canseco publicó diversos textos que, de alguna manera, continuaron la labor del periódico. Así, a partir de 1861 en que apareció *Descripción geográfica de las Islas Cana-*

«EL AUXILIAR», UN PERIÓDICO DE ENSEÑANZA PRIMARIA

Después de seis años, Canarias conoció por segunda vez la publicación de un nuevo periódico dedicado a la enseñanza primaria: *El Auxiliar*. Representó, en el mundo de la prensa especializada, una aportación más estrictamente periodística. Estamos ante un periódico con vocación de informar, orientar y servir de vehículo formativo a los maestros de Canarias.

El magisterio de las islas, bajo los efectos negativos de la insularidad, sobre todo en el terreno de las comunicaciones, necesitaba un elemento aglutinador que aportara algo tan importante como es un poco de ilusión, de ánimo, que les sirviera de acicate en la difícil coyuntura que suponía entonces ser maestro de escuela.

El Auxiliar se publicó en tres etapas. La primera etapa duró dos años: 1860-1862. En 1866 comenzó su segunda andadura, esta vez con el título de «revista» en lugar de periódico, hasta 1871 en que dejó de publicarse. La tercera época renace de nuevo como periódico. Esta etapa es la más larga: 1886-1900⁸.

Puerta Canseco, alma del periódico en sus etapas primera y última, en la presentación de *El Auxiliar*⁹ justificaba así su publicación: «Doscientas leguas apartados de la madre Patria, separados del continente Europeo por medio del Océano Atlántico, apenas llegan a nosotros algunas débiles ráfagas de los adelantos del siglo...»¹⁰.

El periódico se propuso, desde un primer momento, cubrir un serie de objetivos que, a nuestro parecer, consiguió en gran medida. Vamos a resumirlos en cinco apartados: 1. En la sección doctrinal, la inserción de un artículo de fondo que, por regla general, respondía a un tema de formación. 2. En la sección de noticias, la publicación de noticias profesionales de interés general, como traslados, oposiciones, vacantes, etc. 3. Aportaba a los maestros abundantes datos sobre sus derechos en ma-

rias para uso de los niños, hasta su *Compendio de la Historia de Canarias*, pasando por *Compendio de Aritmética*, etc., los maestros canarios siguieron contando con un material escolar, el libro de texto, pensado en Canarias y para Canarias.

⁸ Durante la segunda etapa de *El Auxiliar* (1866-1871) la responsabilidad del periódico recayó en Tomás Cabrera, destacando también la participación de Fernando Suárez. El periódico, aunque con el mismo formato e idéntica estructura, salió a la luz pública como «revista» de enseñanza primaria.

⁹ Puerta Canseco fue el director del periódico en las otras dos etapas, es decir, en la primera (1860-1862) y en la última (1886-1900). De todos modos, Puerta nunca abandonó totalmente la publicación.

¹⁰ *El Auxiliar*, 1 (12-X-1860). Apuntaba Puerta Canseco un problema típico de la insularidad: las difíciles comunicaciones, producto de las distancias. El periódico quería acortar esas distancias acercando al maestro la noticia profesional.

teria de salario, contribuyendo a la defensa del magisterio frente a su más grave problema del siglo XIX. 4. Amplia y actualizada bibliografía sobre textos escolares, tanto de los elaborados en las islas como de los foráneos. 5. Información legislativa sobre todas aquellas cuestiones directamente relacionadas con la enseñanza.

Como no es propósito de esta comunicación analizar todos y cada uno de los puntos señalados, nos limitaremos aquí a destacar aquellos que nos han parecido más significativos.

«EL AUXILIAR», COMO ANIMADOR DE FORMACIÓN PERMANENTE

Una de las principales facetas que desarrolló *El Auxiliar*, como ya hemos dicho, fue la de animar a los maestros a no descuidar su espíritu de superación, planteándoles con frecuencia temas para la discusión y para la revisión de las actitudes personales.

A través de las páginas de *El Auxiliar*, en sus tres etapas, aparecieron títulos relacionados con la responsabilidad de los padres en la formación de sus hijos, relaciones familia-escuela, la educación de la mujer, las formas de enseñar, la importancia del mobiliario escolar, etc. Sin embargo, la temática más trabajada fue, sin género de dudas, la importancia de la educación popular. En este quehacer destacó, una vez más, Puerta Canseco, con documentados y enjundiosos estudios, capaces de entusiasmar al más pesimista de los maestros¹¹.

«EL AUXILIAR», COMO DEFENSOR DE LOS INTERESES ECONÓMICOS DEL MAGISTERIO

El problema más grave que pesó sobre las espaldas de los maestros en el siglo XIX fue, desde luego, el económico. Era, ni más ni menos, que la lucha por la supervivencia. De esta forma no podía prosperar la enseñanza primaria. Cualquier intento de renovación tendría que pasar por una previa planificación económica. Y esto lo sabían los responsables de la enseñanza.

El Auxiliar, desde su primer número se hacía abanderado, defensor de los intereses económicos de los maestros. Se comprometía a reclamar

¹¹ *El Auxiliar* publicó numerosos artículos de base formativa. Puerta Canseco, sin duda, destacó sobremanera, planteando interesantes cuestiones de interés para el momento. Pero también el periódico contó con la colaboración inestimable de profesionales competentes, como la poetisa Angela Mazzini; o el técnico escolar Manuel Pérez Rodríguez, con interesantes aportaciones didácticas.

«continuamente y sin descanso la protección de la Autoridad Superior, de la Junta Provincia de Instrucción pública, y aún del Gobierno de S.M. a fin de que religiosa y puntualmente se les satisfagan las cantidades presupuestadas para su dotación, material de escuela, etc.»¹².

Efectivamente, el periódico se hizo eco del problema, llevando continuamente a sus páginas, el sufrimiento de los maestros y especificando los abusos de los ayuntamientos.

«EL AUXILIAR», COMO VEHÍCULO PERMANENTE DE INFORMACIÓN PROFESIONAL

Las especiales dificultades de comunicación no facilitaban una información puntual sobre asuntos de interés general. La labor de los periódicos, especialmente en las islas, era muy importante. En este contexto situamos la importancia de *El Auxiliar* como facilitador, dentro del mundo del magisterio isleño, de una información profesional bastante completa. Una información que presentaríamos en un triple aspecto: a) Una información solidaria, manteniendo a los maestros en contacto con las soluciones varias que se van dando a los problemas del Cuerpo en tierras peninsulares. b) Una información documental. Facilitaba datos sobre los progresos de ideas, realizaciones, congresos, etc. Acercaba bibliografía que sirviera de ayuda en el aula. Promocionaba los textos producidos en las propias islas. c) Una información jurídica, abarcando leyes, decretos, disposiciones, circulares, etc.

CONCLUSIÓN

La aportación de la prensa especializada de Enseñanza primaria al progreso de éstas es innegable. Pensamos que los problemas que agobiaron al magisterio del siglo XIX, fueron lo suficientemente fuertes, como para haber frenado peligrosamente la tímida escolarización que se llevó a cabo.

¹² Este objetivo del periódico fue llevado a cabo cumplidamente. A través de sus tres épocas, *El Auxiliar* se convirtió en el portavoz de los problemas económicos del magisterio de enseñanza primaria, denunciando con valentía a los ayuntamientos morosos y llevando a sus páginas los problemas más graves de hambre y abandono. Plumas comprometidas de intrépidos maestros que vivían de cerca el problema, no dudaron en denunciarlo, ofreciendo a su vez realistas y atinadas soluciones. Manuel Fumero, desde su escuela de Arona, con buen estilo y no menor crudeza, junto a Manuel Sabater, desde Las Palmas, se asomaron con frecuencia a las páginas de *El Auxiliar* para, al menos, dejar oír su voz solidaria con el resto de los maestros de España.

La aportación de los dos periódicos, según entendemos, fue complementaria. *El Instructor* sirvió durante mucho tiempo a los maestros como una estimable fuente de contenidos. *El Auxiliar* facilitó ambiente, ilusión, caminos, soluciones... Ambos son un timbre de gloria, un patrimonio del magisterio canario.

Quisiéramos destacar dos cosas: por una parte la labor de equipo que encarna la realización de *El Instructor*. Un bello ejemplo para todos los tiempos. Por otra: la labor personal, incansable, de Puerta Canseco, un educador canario de adopción, que supo configurarse vocacionalmente con una profesión que amó entrañablemente hasta su muerte. *El Auxiliar* es la gran prueba de saber hacer con inteligencia, corazón y mucho espíritu de trabajo.

En definitiva, dos periódicos del pasado que siguen enseñándonos en el presente.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

- DARIAS MONTESINOS, E.: *Ojeada histórica sobre la cultura en las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Lib. Católica, 1934.
- MAFFIOTTE, L.: *Los periódicos de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Impr. A. Alonso, 1905.
- PADRÓN ACOSTA, S.: *Retablo canario del siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura, 1968.
- PERIÓDICO, titulado *El Instructor*. Santa Cruz de Tenerife, Impr. V. Bonnet, 1852-1856.
- PERIÓDICO, titulado *El Auxiliar*. Santa Cruz de Tenerife, Impr. V. Bonnet, 1860-1862; 1866-1871; 1886-1900.
- PUERTA CANSECO, J. DE LA: «La primera enseñanza en Canarias». *Revista de Canarias*, 14, p. 230; 33, p. 101; 34, p. 119. Santa Cruz de Tenerife, 1878-1882.
- VIZCAYA CARPENTER, A.: *Tipografía canaria* (Obras editadas en Canarias hasta 1900). Santa Cruz de Tenerife, I.E.C., 1964.

BIBLIOGRAFIA

- CARRACEDO, J. C. y otros: *Canarias*. Madrid, Anaya, 1980.
- FERNÁNDEZ, D. W.: «Los periódicos canarios en América». *Rev. El Museo Canario*, Las Palmas, XVII y XVIII, 57-64, pp. 157-163, (1956-1977).
- MIRA IZQUIERDO, L.: «El periodismo en las Islas Canarias». *Gaceta de la Prensa Española*, XII, pp. 737-744. Madrid.
- NEGRÍN FAJARDO, O.: «Juan de la Puerta Canseco (1827-1902), educador». Periódico *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 7 y 8 de abril de 1981.

- OLIVE, P.: *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias*. Barcelona, Tip. J. Jepús, 1865.
- PADRÓN RODRÍGUEZ, J.: *Honrar al maestro*. Melodía infantil dedicada a D. Antonio Martín Mirabal. Por D. Ramón Gil Roldán. Manuscrito.
- REGULO PÉREZ, J.: «Los periódicos de la Isla de la Palma». *Revista de Historia*, La Laguna, oct.-dic., pp. 337 y ss. (1948).
- VIERA Y VIERA, I.: *Vidas ajenas*. Santa Cruz de Tenerife, Impr. Isleña, 1882.